

QUILINEJA

raíces que se tejen

EXPOSICIÓN TEMPORAL



Quilineja: raíces que se tejen

Quilineja es el nombre genérico atribuido a dos enredaderas de los bosques del sur de Chile (*Luzuriaga radicans* y *Luzuriaga polyphylla*), cuyas raíces adventicias han sido utilizadas desde tiempos inmemoriales por los habitantes de Chiloé.

La presente exposición es un recorrido por los distintos usos que se le ha dado a esta planta, principalmente a sus raíces; transita por el bosque, el mar, el bordemar y espacios urbanos como el puerto de Ancud; haciendo referencia a la historia de Chiloé y su gente.

“Quilineja: raíces que se tejen” es parte del proyecto “Rescate de la tradición artesanal de quilineja (*Luzuriaga polyphylla*) mediante su valorización cultural y ecológica en el archipiélago Chiloé” (FIA PYT-2017-0665); una iniciativa conjunta entre el Instituto Forestal (INFOR), el Museo Regional de Ancud, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Fundación Artesanías de Chile. Apoyada por la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), surge como una necesidad ante el peligro en el que se encuentra la fibra, su desconocimiento botánico y su valor histórico-cultural.

El guion de la muestra fue elaborado principalmente a partir de los resultados de la investigación histórica realizada por las investigadoras del Museo, y de la investigación botánica llevada a cabo por el equipo de INFOR.

Las piezas exhibidas son parte de la colección “Cestería de Chiloé” del Museo Regional de Ancud, de la colección etnográfica del Museo Nacional de Historia Natural y de las colecciones particulares de Amelia Traub, Paulina Flaig,

Jaime Barrientos, Marijke van Meurs y Jannette González; siendo las más antiguas un par de piezas recolectadas en Queilen por Martín Gusinde el año 1921. La curatoría de la muestra se basó en atributos históricos y estéticos de los objetos, en su representatividad, calidad técnica y belleza.

Agradecemos primero que todo a INDAP por financiar la exposición; a la Fundación para la Innovación Agraria por confiar en esta iniciativa interministerial; a todo el equipo que fue parte de este proyecto, principalmente a Juanita Palma, Elizabeth Mockridge, Saúl Pérez, Carolina Oliva y David Núñez; al equipo del Museo Regional de Ancud que hizo posible este montaje; al Museo Nacional de Historia Natural por el préstamo temporal de dos piezas patrimoniales; al Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile, por permitir la cesión de uso de una de las imágenes que resguarda; a Amelia Traub, Jaime Barrientos y Paulina Flaig por la confianza; a Tomás Catepillán y Soledad Chávez por sus asesorías; a Luis González por ser uno más del equipo; al recolector y artesano José Aguilar por su disposición y búsqueda de elementos que son parte de esta exposición; a todas las artesanas a quienes llamamos incesantemente para hacerles consultas sobre esta maravillosa planta y sus usos, especialmente a Raquel Aguilar Colivoro, a su madre Gladys Colivoro, a Juanita Gallardo y Olga Huentelicán; y, por supuesto, a todos los artesanos y artesanas de Chiloé que fueron parte de este proceso.

Finalmente, agradecemos a “Cloro” y Juan Marilicán, quienes en vida, con su humildad y sabiduría, nos permitieron conocer y encariñarnos con la quilineja, más allá de sus raíces.

El proyecto

“Rescate de la tradición artesanal de quilineja (*Luzuriaga polyphylla*) mediante su valorización cultural y ecológica en el archipiélago Chiloé”

(FIA PYT-2017-0665)

Este proyecto, apoyado por la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), es una iniciativa conjunta entre el Instituto Forestal (INFOR), el Museo Regional de Ancud, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Fundación Artesanías de Chile, que surge ante el peligro en el que se encuentra la fibra, su desconocimiento botánico y su valor histórico-cultural.

Objetivo general

Visibilizar el valor ecológico y cultural de la quilineja (específicamente de *Luzuriaga polyphylla*), para establecer criterios de recolección sustentable y fortalecer la cadena de valor de la tradición artesanal de esta especie en el archipiélago de Chiloé.

Resultados obtenidos

- Exposición temporal “Quilineja: raíces que se tejen” en Museo Regional de Ancud.
- Sistematización del uso histórico y actual de la fibra de quilineja (publicación digital).
- Cartografía de la distribución y zonas de recolección de quilineja en el archipiélago de Chiloé.
- Monitoreo de dos plantaciones de quilineja en Chiloé.
- Propuesta de recolección sustentable de quilineja para fines artesanales.
- Definición de sistema de propagación de la planta.
- Identificación de las especies de árboles que más frecuenta la quilineja.
- Identificación de las especies que cohabitan con la quilineja.
- Artesanos y artesanas aprenden a calcular el costo de su trabajo y a poner precio a sus creaciones a partir de los criterios de comercio justo.
- Difusión de la cestería en quilineja y sus cultores a nivel nacional a través de exposiciones, talleres de difusión del oficio y difusión en prensa.
- Creación de logo y etiqueta que los identifica como artesanos en quilineja de Chiloé.



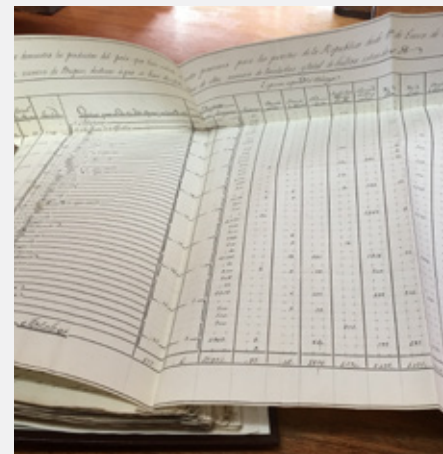
Lanzamiento proyecto

Junio 2018 / Museo Regional de Ancud.



Lanzamiento proyecto

Junio 2018 / Museo Regional de Ancud.



Revisión de documentos en Archivo Nacional de Chile

Equipo de investigación del Museo Regional de Ancud.



Difusión de sistema de propagación de la planta

Bosque piedra / Huillínco.



Propagación de *Luzuriaga polyphylla*

Bosque piedra / Huillínco.



Taller con piezas patrimoniales tejidas con quillineja

Colección "Cestería de Chiloé" / Museo Regional de Ancud.



La quilineja

Enredadera del sur de Chile que habita sobre la corteza de diferentes árboles del bosque.

Mientras el tallo sube, se van generando raíces aéreas (adventicias) que bajan hacia el suelo, llegando a envolver el tronco por completo.

Quienes recolectan y trabajan esta fibra vegetal distinguen distintos colores, grosores, grados de flexibilidad, etc., dependiendo del árbol sobre el que crece.

En términos botánicos se identifican dos tipos de quilineja, *Luzuriaga radicans* y *Luzuriaga polyphylla*. Ambas poseen flores blancas colgantes y hojas verdes perennes, pero mientras las de *L. radicans* son más alargadas y con líneas blancas marcadas en el envés, las de *L. polyphylla* son más pequeñas y de envés verde grisáceo.

El fruto de *L. radicans* es entre naranja y rojo intenso y el de *L. polyphylla* es entre blanco y amarillo.

Junto a la quilineja crecen también otras plantas no parásitas, formando un enmarañado manto vegetal.

Dónde vive y con quiénes

Los árboles en los que más frecuentemente habita la quilineja son en un 50% luma (*Amomyrtus luma*), en un 16% tepa (*Laureliopsis philippiana*) y en un 11% canelo (*Drymis winteri*).

Junto a la quilineja crecen también otras plantas no parásitas, como helechos, líquenes y musgos, con quienes conforma un manto que cubre la corteza de los árboles.



Hymenophyllum caudiculatum

Fotografía: Manuel Corvalán



Hymenophyllum pectinatum

Fotografía: Manuel Corvalán



Hymenodontopsis mnioides

Fotografía: Manuel Corvalán



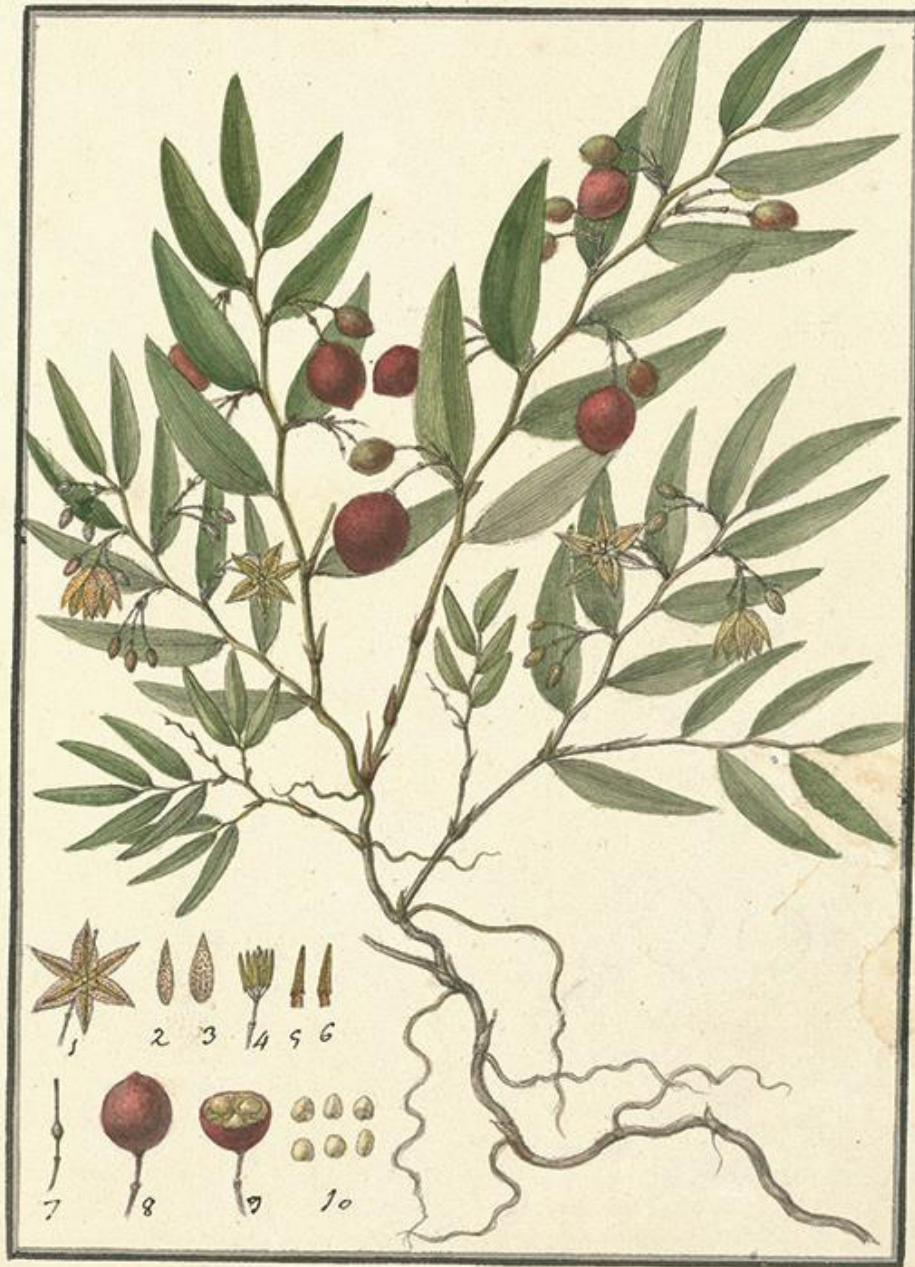
Pseducyphellaria nitida

Fotografía: Manuel Corvalán

Identificación científica de la quilineja (1782)

Entre 1777 y 1788 se llevó a cabo la Real Expedición Botánica al Virreinato del Perú, llegando a Chile el año 1782. Financiada por el rey de España Carlos III con la finalidad de estudiar la naturaleza de las colonias y evaluar su explotación económica; implicó el traslado a Europa de especies vivas y semillas para su aclimatación y reproducción, y la creación de un herbario de 3.000 especies y 2.500 dibujos botánicos.

Este estudio científico fue liderado por el botánico español Hipólito Ruiz López y el farmacéutico José Antonio Pavón, por lo que muchas especies de Chile, Perú y Ecuador llevan sus nombres (R. y P.).

*Luzuriaga radicans*

**Expedición Botánica al Virreinato
del Perú, *Luzuriaga radicans*.**

Archivo del Real Jardín Botánico
de Madrid, N° AJB04-D-0563.

Dibujo original para la publicación
Flora Peruviana et Chilensis
(1798) de H. Ruiz y J. Pavón.

Ilustración botánica de la planta en Chiloé (1790)

Entre 1786 y 1796 se llevó a cabo la expedición política y científica de Alejandro Malaspina y José Bustamante. Financiada también por la corona española, sus objetivos científicos eran realizar levantamientos cartográficos, estudios etnográficos y de historia natural.

En 1790 la expedición se encuentra en San Carlos de Chiloé (actual Ancud), lugar donde el botánico José Guío ilustra la misma especie que Ruíz y Pavón identificaron como *Luzuriaga radicans*.

En esta imagen destaca la ilustración de las raíces aéreas de la quilineja, ¡las raíces que se tejen!



**Expedición de Alejandro
Malaspina y José Bustamante,
*Luzuriaga sp.***

Archivo del Real Jardín Botánico
de Madrid, N° AJB06-D-0042.
Dibujo original de José Guío.

La quilineja y sus usos

Si bien los usos más conocidos y documentados están asociados a su raíz, en Chiloé sus habitantes también han utilizado sus brotes, hojas, flores y frutos para distintos fines.

Medicinal

Sus **brotes** han sido utilizados como colirio y sus **hojas** para sanar inflamaciones internas y la “enfermedad de susto”.

Alimenticio

Su **fruto** es alimento de algunos seres del bosque como la Fiura y el Trauco, de algunas aves y del monito del monte (*L. polyphylla*), y era utilizado por las mujeres de Cucao para hacer mermelada.

Ornamental

Se dice que la Fiura usa sus **frutos** como zarcillos y que las mujeres los usaban para hacer collares.

En Yaldad las niñas adornaban sus disfraces con los **frutos** y **flores** de *L. radicans*, intercalándolos para hacer collares, pulseras y adornos para el cabello y vestidos. Los unían con aguja e hilo y los fijaban al género.

Ritual

Las **flores** han sido utilizadas para hacer coronas mortuorias y sus **raíces** para proteger a los muertos.

Raíces que se tejen

Para Chiloé no existen vestigios que evidencien el uso prehispánico de fibras vegetales. Lo que no significa que la quilineja no haya sido parte de la cultura material del territorio.

Las primeras referencias escritas aparecen en los s. XVII y XVIII, y señalan el uso de cuerdas de quilineja en la navegación.

En el siglo XIX se menciona recién su uso en la confección de cuerdas para el campo, cestos y escobas. Estas últimas eran comercializadas por docenas desde el puerto de Ancud a distintos lugares de Chile y el extranjero.

Desde fines del siglo XIX, estudios sobre la cultura material e inmaterial describen otros usos y valoraciones de la planta, siendo mencionado desde entonces su vínculo con algunos seres del bosque.



Guirnalda

Raquel Aguilar Colivoro.

Yaldad (Quellón), 2019.

Colección Museo Regional de Ancud.

La quilineja y los seres del bosque

La cosmovisión de Chiloé, transmitida de generación en generación de forma oral, comenzó a ser registrada recién a fines del siglo XIX con los estudios de folclor.

Desde entonces, distintos seres han poblado la literatura del territorio, siendo vinculados con esta fibra algunos seres del bosque como el Trauco y el Ruende, que la usan en su vestimenta; y la Trauca, quien se sienta a los pies de los árboles a tejerla.

El Trauco

“(...) tiene por morada habitual los troncos y a veces las copas de los árboles; su indumentaria, incluso el sombrero, que es de forma cónica y semejante a un cucurucho, es toda de quilineja (...)” (Cavada 1914).

Además, cuando éste asecha a alguna víctima, ingresa al fogón transformado en un manojo de quilineja, desapareciendo entre las sombras cuando alguien intenta asirlo.



Atao de quilineja

José Aguilar.

Guabún (Ancud), 2019.

Colección Museo Regional de Ancud.

La palabra quilineja

Entre los siglos XVII y XIX, la **quilineja** fue registrada como **paupué** (Vea 1675-1676), **clineja** (Moraleda 1787), **quilineja** (Gonzales de Agüero 1791), **quilinejo** (Gay 1835), **crineja** (Cañas 1887) y **quelineja** (Maldonado 1899); denominaciones que nos remiten al *mapudüngun* y al andaluz.

¿Paupué o paupauhuén?

En Chiloé, tanto indígenas como españoles utilizaron el *mapudüngun* como lengua principal por lo menos hasta fines del siglo XVIII.

En este contexto, **paupué** (*pawpuwe*) podría ser una variación del término **paupauhuén** o **paupawueñ** (*pawpawueñ*), denominación que según Félix de Augusta (1916) correspondería a *Luzuriaga radicans* en *mapudüngun*.

De crineja a quilineja

En España los términos **clinea**, **clipneja**, **clisneja**, **clizneja**, **crinea**, **crineja**, **crizneja**, **quineja**, **quinneja**, **quinnejuela**, **quizneja**, **quiznejuela** (Ezquerro 2000) son variaciones que remiten a diferentes tipos de cuerdas de una fibra vegetal llamada esparto.

Por su uso, la quilineja fue comparada con el esparto desde las primeras descripciones, e incluso en algunos lugares del sur de Chile, como la costa de Valdivia, se le llama **pawpawueñ** en *mapudüngun* y **esparto** en castellano.

Cuerdas para mar y tierra

El uso de cuerdas de quilineja está documentado entre los siglos XVII y XX. En el s. XVII se mencionan el “cable” del sachó y las “amarras” con que se aseguraban las piraguas. Durante el siglo XVIII se sigue haciendo referencia al mismo uso, pero aparece la denominación “beta” para las amarras relacionadas con el mar. En el siglo XIX se mencionan cuerdas de quilineja usadas en el campo, y en el XX se suma el término “alar” para las sogas usadas en la pesca.

“(…) 8 o 10 años atrás no se conocían otras embarcaciones que las llamadas piraguas, cosidas con una yerba semejante al esparto, nombrada quilineja (...) Su velamen se componía de cuatro o seis frazadas de todos colores que se unían por medio de agujas de quila al tiempo de navegar, i por amarras una sogá de la misma quilineja i una piedra colocada entre dos palos semicirculares i cruzados a que dan el nombre de sachó.” (Rondizzoni 1854).



Soga

Juan Mansilla Hueicha .
Piedra Blanca (Quellón), 2019.
Colección Museo Regional de Ancud.

Comercio de escobas

La primera mitad del siglo XIX se caracteriza por la elaboración de escobas de quilineja, su comercialización y traslado por docenas desde el puerto de Ancud a distintos lugares de Chile y el extranjero; documentándose a fines de este siglo su fabricación industrial.

No hay descripciones de estas escobas, pero para el siglo XX se han identificado tres tipos: una amarrada con tarugo y trenza de quilineja, otra con tarugo y alambre, y otra solo con alambre. Esta última es usada hasta la actualidad por los habitantes del territorio.



Escoba

Juanita Gallardo Barría.
Piedra Blanca (Quellón), 2018.
Colección Museo Regional de Ancud.

Escoba

Clodomiro Marilicán Lindsay.

Llanco(Ancud), 2007.

Colección Museo Regional de Ancud.



Entre 1830 y 1839 salieron desde el puerto de Ancud 1.695 docenas de escobas con destino a Copiapó, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano y Valdivia, entre otros; y 665 docenas con destino a Buenos Aires, Perú y Norteamérica.

(Fondo Ministerio de Hacienda, Archivo Nacional de Chile).





Docena de escobas

José Aguilar.

Guabún (Ancud), 2019.

Colección Museo Regional de Ancud.



Patricio Guzmán Campos.
Castro, Chiloé. 1965.
Colección Archivo Fotográfico,
Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile.

Uso industrial

A fines del siglo XIX surgen fábricas de escobas y escobillones en la actual región de Los Lagos. Este uso industrial fomenta la explotación y comercialización de la fibra como materia prima, e incluso su exportación a Europa.

Esto promueve que los habitantes del territorio la recolecten a gran escala hasta la década de 1970, época en que las fibras vegetales comienzan a ser reemplazadas por fibras sintéticas. Para entonces, la fibra había disminuido considerablemente en los lugares de mayor explotación (Quellón, Cucao, Quemchi y Ancud).



Escobillón

Clodomiro Marilicán Lindsay.

Llanco (Ancud), 2007.

Colección Museo Regional de Ancud.

Entre 1948 y 1954 salieron desde el puerto de Ancud 2.514 bultos de quilineja con destino a Calbuco, Maullín, Puerto Montt y Valparaíso; sumando un total de 131.892 kilos.
(Aduana de Ancud 1947 - 1954)

Descargando lancha

Ancud



Muelle de Ancud

Primera mitad del siglo XX.
Autor desconocido.
Colección
Enrique Caro Bahamonde.

“Cuando era chico quilinejeaba la gente y ese era el primer trabajo que hacían los colegiales. Para entregarla a la fábrica era necesario limpiarla muy bien. El tratamiento era bruñirla y golpearla con un palo, para liberarla de una suerte de grasa que la cubre, ese es como un cuero que le sale encima a la luma, y luego hacían los rollos. Las cargas alcanzaban los treinta kilos, cuarenta kilos, los que bajaban de la montaña, sobre los hombros. Después de aquí lo llevaban en bote.” (Paillaleve 2005)



Varita raspadora

Clodomiro Marilicán Lindsay.
Llanco (Ancud), 2018.
Colección Museo Regional
de Ancud.

Canastitas

“Los habitantes del sur hacen escobas con sus tallos y los indios canastitas de mucha elegancia.” (Gay 1835)

La confección de canastitas de quilineja aparece documentada desde el siglo XIX, mencionándose sus “variadas y elegantes formas”, y la durabilidad de la fibra.



Canasta

Estela Cárdenas.

Caulin (Ancud), s/f.

Colección Amelia Traub.



Cesto

Minerva Ule.
Caulin (Ancud), s/f.
Colección Amelia Traub.

El chaiwe o canasto chichero

El *chaiwe* es un canasto que sirve para colar. Los hay de ñapo para colar papa rallada y hacer chuño, y de junquillo o quilineja para hacer chicha. A este *chaiwe* se le llama también canasto chichero.



**Clodomiro Marilicán y sus
canastos chicheros en uso.**

Llanco (Ancud), 2006.
Archivo Museo Regional de Ancud.

Chaiwe

Clodomiro Marilicán Lindsay.
Llanco (Ancud), 1992.
Colección Museo Regional
de Ancud.



La familia Marilicán Lindsay

Si bien la elaboración de escobas y cestos de quilineja ha sido identificada en distintos lugares de Chiloé, esta familia del sector de Llanco (Ancud) destacó por su dedicación a este oficio y por la confección de diferentes piezas ornamentales o “lujos”, los que vendían a los habitantes de la ciudad de Ancud.

Canasta

Ánjela Lindsay.

Llanco (Ancud), 1976.

Colección Museo Regional de Ancud





Costurero

Ánjela Lindsay.
Llanco (Ancud), s/f.
Colección Amelia Traub.



Canasta

Ánжела Lindsay.

Llanco (Ancud), s/f.

Colección Amelia Traub.



Figurilla

Tetera.

Ánjela Lindsay.

Llanco (Ancud), s/f.

Colección Amelia Traub.

La familia Marilicán Lindsay

Quien comenzó a tejer estos “lujos” fue Rosario Marilicán Hueicha, madre de Juan Marilicán Marilicán, caracterizándose por la confección de floreros. Luego, Juan y su esposa Ánjela Lindsay crearon nuevas formas con este tipo de delicados tejidos, como pantallas, maceteros, canastitos para tarros de café, costureros, etc., y distintas representaciones de la vida cotidiana. De todos sus hijos, quienes continuaron con la tradición fueron Clodomiro y Dagoberto, pero con técnicas y formas propias que los identifican.



Canasto copa

Ánjela Lindsay.

Llanco (Ancud), s/f.

Colección Amelia Traub.

Canasto copa

Ánjela Lindsay.

Llanco (Ancud), s/f.

Colección Amelia Traub.





Canasto copa

Clodomiro Marilicán Lindsay.
Llanco (Ancud), 2007.
Colección Museo Regional
de Ancud.

Piso

Clodomiro Marilicán Lindsay.
Llanco (Ancud), 2007.
Colección Museo Regional de Ancud.



Representar la naturaleza

La obra de Raquel Aguilar Colivoro se caracteriza por evocar la naturaleza, la vida del sur de la Isla Grande de Chiloé y la relación de la mujer Williche con su entorno.

Principio de igualdad

Elicura Chihuaif

*Somos uno más en la Tierra
y en el Universo
ni más ni menos que las aves
los animales, los hongos
los lagos, los insectos
Ni más ni menos que los peces
las plantas, las piedras
las flores, los planetas
A Soñar y a mirarnos hemos
venido. A Escucharnos
A comprender la luz del rayo
y la oscuridad de las hormigas*

*Para abrazarnos hemos venido
A contemplar la Tierra
y a defenderla hemos venido
Semilla de Agua es nuestro
pensamiento
Brizna de la memoria
nuestro respirar.*



Figurillas

"Ñuke ballena"

Raquel Aguilar Colivoro.

Yaldad (Quellón), 2019.

Colección Museo Regional
de Ancud.

Figurilla

"Caracol mochuelo"
Raquel Aguilar Colivoro.
Yaldad (Quellón), 2019.
Colección Museo Regional
de Ancud.



Figurillas

"Ñuke kollonka"

Raquel Aguilar Colivoro.

Yaldad (Quellón), 2019.

Colección Museo Regional
de Ancud.



Figurillas

"Ñuke kollonka"

Raquel Aguilar Colivoro.

Yaldad (Quellón), 2019.

Colección Museo Regional
de Ancud.



El futuro de la quilineja

El futuro de la fibra depende principalmente de la conservación del bosque de Chiloé, pero también de su recolección sustentable y su propagación en las zonas donde ha sido sobreexplotada.

Indicaciones para una recolección sustentable

- Nunca cortar toda la fibra en un árbol, siempre dejar una sección en su contorno o como mínimo 20 cm. desde el suelo, ya que esta parte residual de la planta permite su regeneración y crecimiento vertical.
- La recolección debe realizarse en un árbol hospedero donde no existan raíces aéreas nuevas (primordios radicales).
- Se debe considerar la luna menguante para realizar su cosecha.
- Utilizar siempre una herramienta que permita realizar un corte limpio y prolijo.



Brotes de raíces aéreas (primordios radicales).

Fotografía: Juana Palma



Quilineja sin "limpiar", recién extraída del árbol.

En la imagen, José Aguilar.

Fotografía: David Núñez.



Ataos de quilineja "limpia".

En la imagen, Clodomiro Marilicán.

Fotografía: David Núñez.



Propagación
de *Luzuriaga*
polyphylla